

LECTURAS

Deuteronomio 4, 32-34. 39-40: Moisés habló al pueblo, diciendo: - «Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás, desde un extremo al otro del cielo, palabra tan grande como ésta?; ¿se oyó cosa semejante?; ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?; ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre.»

Sal 32, 4-5. 6 y 9. 18-19. 20 y 22 1 2b: La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos, porque él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Romanos 8, 14-17: Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre). Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Mateo 28, 16-20: En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: - «Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

La Trinidad en las entrañas de la historia

Hoy se celebra el Misterio de la Santísima Trinidad. Si bien este dogma es del conocimiento común (todo cristiano conoce la fórmula trinitaria que le enseñaron en el catecismo "Un solo Dios, pero tres personas divinas"), una simple encuesta (realizada personalmente) entre cristianos de distintas denominaciones parece revelar que esta realidad no es comprendida adecuadamente y mucho menos tiene una incidencia en la espiritualidad cristiana. Casi podríamos decir que si, por decreto, se suprimiera el concepto trinitario del *depósito fidei* (conjunto de verdades reveladas que le han sido confiadas a la Iglesia) y se abrazara el monoteísmo absoluto (como lo es el de judíos y musulmanes), eso no causaría el menor problema en la mayoría de los cristianos.

Y es que, a decir verdad, la reflexión y profundización en el Misterio trinitario han quedado circunscritas a las esferas eruditas de la teología y poco se ha hecho para aplicar en la vida la veta espiritual inagotable que posee. Es decir, poco se ha dicho al pueblo sobre la forma concreta en que dicho Misterio afecta la vida cotidiana de cara a la fe. ¿Qué tiene que ver la Trinidad en el mundo relacional del creyente? Profundicemos en el tema siguiendo las lecturas del día de hoy.

La lectura del Libro del Deuteronomio presenta un discurso de Moisés al pueblo. Analicemos, aunque sea brevemente, los elementos más importantes que resalta el legislador. En primer lugar; un pasado lleno de manifestaciones divinas que han privilegiado a Israel: "¿Hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido?" Israel es el pueblo elegido por el Padre y depositario de la Palabra y el Espíritu (simbolizado por el fuego).

Desde una lectura cristológica (perfectamente legítima para el cristiano) este texto pone las bases para la reflexión de la Iglesia acerca del misterio de la Trinidad; Dios es siempre el Padre, su Palabra es el Hijo y el fuego será identificado con el Espíritu Santo. El Dios cristiano no es una divinidad alejada de los hombres, es uno que se entromete en su historia. Pasado, presente y futuro se ven transidos por la intervención salvífica de Dios. Aquel que dice "quiero olvidar mi pasado, en él solo existe dolor, frustración y ausencia

de sentido" no ha sabido buscar en las entrañas de su historia. La acción de Dios es permanente; no solo sostiene ontológicamente el ser de la creatura, sino que interviene en su desarrollo, le conduce, motivando, proporcionando mociones, enamorando sutilmente el corazón del hombre. Aún los acontecimientos más terribles del pasado pueden ser vistos como vehículos de salvación para aquel que se abre a la potencia de lo eterno.

Es cierto que las cicatrices son permanentes; el Resucitado es siempre el Crucificado que nos muestra las heridas en sus manos, en sus pies y su costado. Pero esas heridas abren las puertas de la vida definitiva. Somos lo que somos y nadie puede borrar nuestra historia, pero hay uno que puede darle sentido al pasado haciéndonos descubrir su presencia precisamente en ese pasado. El origen de nuestra vida nueva es siempre el Padre, él es quien da comienzo a todo, no solo a la creación en cuanto tal, sino también a la creación de una historia de salvación personal.

En segundo lugar: la elección. "¿Algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto, ¿ante vuestros ojos?" ¡Somos elegidos de Dios para ser libres! ¡Cuánta falta hace creerse esto! Vamos por la vida sin horizontes, caminamos sin rumbo, queriendo amar las cosas sin sentido, vamos como esclavos que desconocen que ya se ha firmado el libelo de su libertad. Claro que la libertad es fatigosa, se vive en medio de pruebas, guerra y terrores (¿qué otra cosa es la historia?), pero también en medio de prodigios, signos y la intervención del que tiene "mano fuerte y brazo poderoso" para transformar la esclavitud en gozosa libertad.

En tercer lugar: la *anámnesis* (recuerdo), que es la actualización de las gestas salvadoras de Dios realizadas en el pasado, pero con vigencia en el presente: "Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro". Por mucho que echáramos una mirada retrospectiva a la vida y descubriéramos en el pasado la acción de Dios, esta quedaría sin efecto salvífico si no se actualizara en el presente. ¿Qué me garantiza que lo que hizo en el pasado siga ocurriendo en el hoy? La palabra clave es "reconoce", ya que Moisés invita a estar atentos a la intervención de Dios en el presente. Si le conocemos en el pasado sabremos reconocerle en el presente, "oler" su perfume cuando pasa a nuestro lado, abrirle la puerta cuando llama para que le dejemos entrar.

Por medio del Espíritu, Dios actualiza sus gestas liberadoras y, así, el éxodo es siempre nuevo, los "egiptos" de hoy son vencidos nuevamente. Dios es siempre el mismo y su fidelidad es para siempre. Dios no sabe decir ahora que sí y después desdecirse. Esta es la certeza del cristiano: la fidelidad eterna de Dios.

Por último, la respuesta a la fidelidad de Dios por parte del creyente, la puesta en práctica de las enseñanzas divinas: "Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre".

Guardar significa "poner por obra", llevar a la concreción histórica el precepto y la enseñanza. De este modo se abre el horizonte de un futuro de plenitud y trascendencia

simbolizado por los hijos y la tierra. Así, queda completado todo el arco de la historia, pasado, presente y futuro, como espacio de la acción graciosa de Dios para con sus elegidos.

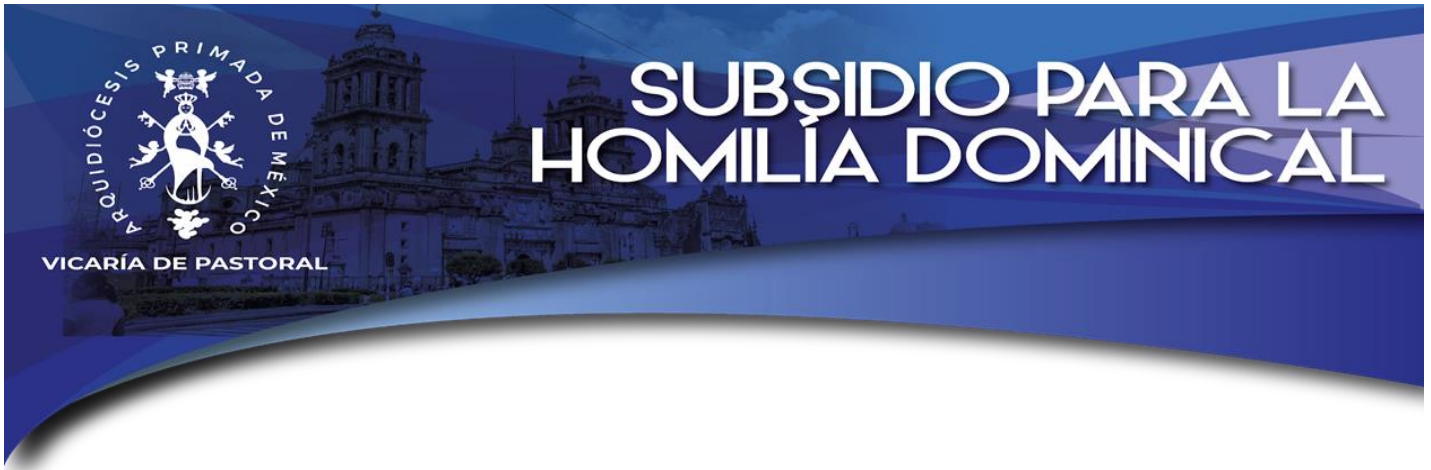
Hasta aquí hemos visto a Dios como Padre (origen) de la historia de la salvación cósmica y personal. La carta a los Romanos indica la meta final de la vida humana: ¡la filiación! Es el Espíritu quien hace posible dicha filiación: "Hermanos: Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios". El texto es claro; "los que se dejan llevar", es decir, quedan implicadas la gratuidad del don (el Espíritu viniente) y la actitud de docilidad por parte del hombre (dejarse llevar).

No basta, como muchos creen, con el don divino. Para que se haga operante en el hombre, este debe dejarse mover por el Espíritu. La prueba de que el Espíritu está transformando es la libertad con que el creyente se conduce. Y es evidente que aquí resalta el gran tema paulino de la libertad de los hijos de Dios en contraposición a la esclavitud de los que viven según la ley antigua. No se trata de libertinaje ni de pasar por alto la ley antigua, sino de asumirla y superarla en el poder del Espíritu que nos hace hijos adoptivos, insertándonos en la filiación absoluta del Hijo mediante la coparticipación en sus sufrimientos.

Aquí se da el punto de encuentro con el evangelio de Mateo: Cristo, en su muerte y resurrección, ha recibido del Padre toda potestad, tanto en el imposible mundo de Dios (el cielo, en cuanto realidad inalcanzable por las solas fuerzas humanas) como en el de los hombres (la tierra): "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra". El Hijo es aquel en el cual se unen los irreconciliables mundos. No obstante, ¿cómo podría continuar en la historia la acción pontificia de Cristo? Allí reside precisamente la identidad de la Iglesia "Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Sumergir en el amor trinitario a los hombres es la única forma de hacer discípulos; ser siempre origen de un nuevo comienzo (amar como el Padre), acoger sin reservas el misterio del otro (amar como el Hijo) y generar vínculos una y otra vez, crearlos nuevamente si se han roto, salir permanentemente al encuentro del prójimo. Esta es la misión de la Iglesia. Para ello existe, para sumergir al mundo en el torrente vertiginoso del amor de la Trinidad que vive en las entrañas de la historia.



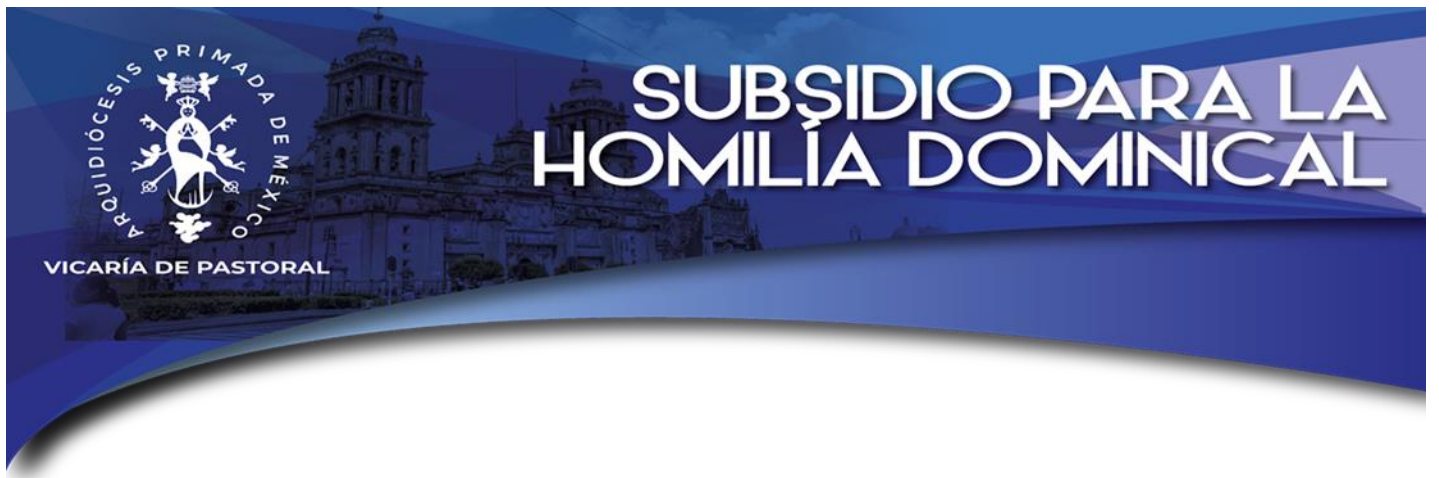
VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Moisés invita al pueblo a reconocer la acción salvadora y amorosa de Dios en su pasado. Por otro lado, el caudillo exhorta al pueblo a cumplir los mandamientos del Señor para que encuentre la felicidad (plenitud de vida):
 - ¿Qué acciones salvadoras de Dios en tu historia son las más significativas? ¿Qué impacto tuvieron en tu vida?
 - Si el mandamiento de Jesús consiste en amar a Dios y al prójimo, ¿qué acciones concretas realizarás para cumplir ese mandamiento?
2. Dedicar un momento de oración en la semana para meditar con el Salmo 32, anotar lo que te haya dicho el Señor y realizar una acción que corresponda con ello.
3. Los hijos de Dios son aquellos que se dejan guiar por su Espíritu.
 - ¿Escuchas al Espíritu de Dios que habla en tu interior?
 - ¿A qué te mueve saber que eres hijo y heredero de Dios?
4. Estamos llamados a sumergir en el amor de Dios al mundo entero. ¿Qué harás para vivir más a fondo esta encomienda del Señor? ¿De qué modo sumergirás a alguien en ese amor?



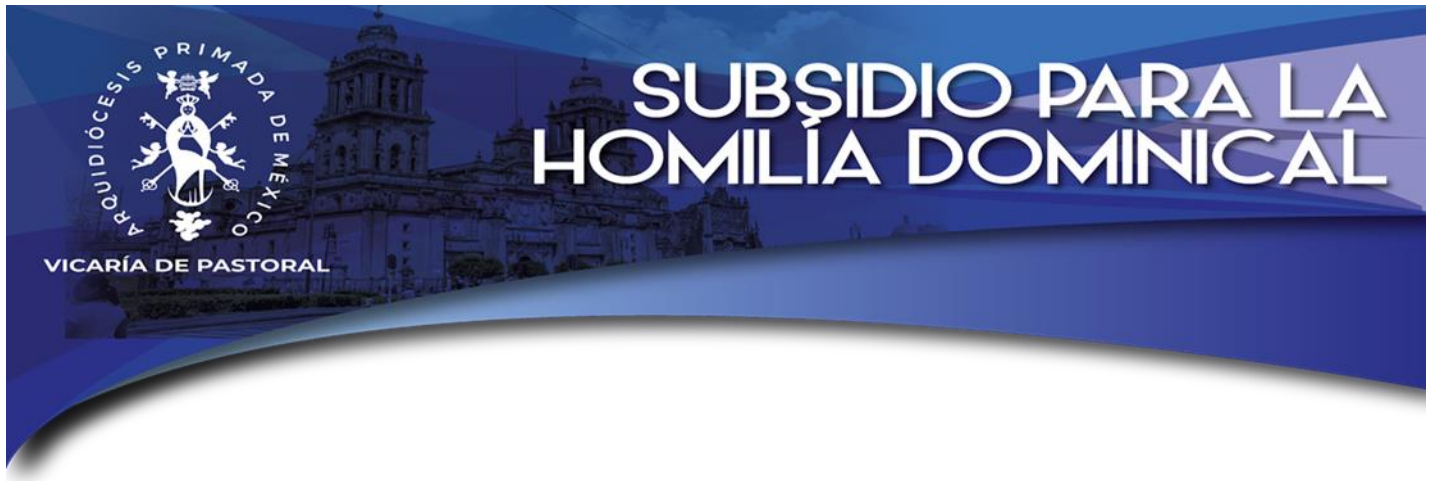


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/4I3PSrWTV6g>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**“Santa Trinidad nos alienta a vivir amor recíproco y
belleza del Evangelio”**



<https://bit.ly/3f9qRrc>



ECOS DE LA PALABRA DESDE
LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS PARA NIÑOS

Dios vive en mi familia

En nuestras sesiones de catequesis hemos aprendido que Dios Padre es el autor de toda la creación. Que nos envió a su Hijo, Jesucristo, para salvarnos del pecado a través de su muerte y resurrección, y que el Espíritu Santo vive en cada uno de nosotros y nos santifica. Así, podemos ver que Dios es una familia muy unida. También hemos aprendido que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, es decir, que también nacemos en el seno de una familia, que compartimos la misma casa, la misma historia.

Al finalizar la lectura del Evangelio de hoy, Jesús envía a sus discípulos a bautizar a todas las personas, pero con una especial indicación: bautizarlas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así que nosotros, los bautizados, también compartimos esa unión con Dios a través de su hijo Jesús y de su Espíritu Santo.

Creemos también que esa unión con Dios nos une entre nosotros, que, al haber sido bautizados, formamos la Iglesia. Somos discípulos de Jesús, hijos de Dios, animados por su Espíritu.

Pero entonces, si todos somos hijos de Dios, ¿por qué no nos vemos como tales? ¿por qué no nos cuidamos unos a otros? ¿cómo cuidar la creación que Él nos ha dado? ¿cómo le agradamos a Dios con lo que hacemos?

Vayamos haciendo compromisos para dar respuesta a cada una de las preguntas:

- Me comprometo a amar a mis familiares y a decírselos muy seguido.
- Me comprometo a respetar a todas las personas, mis vecinos, maestros, amigos y familiares.
- Me comprometo a evitar tirar basura en la calle, a colaborar en el aseo de la casa y de la calle.
- Me comprometo a tener un momento de oración semanal con mi familia para agradecer por todo lo que Dios nos da y para pedir por las necesidades de nuestros familiares y por las necesidades en el mundo.



ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

¿Somos como los once discípulos, que cuando el Señor los llamó salieron a su encuentro?

Debe haber un cambio notable en mi vida. Si no cambio, entonces no soy un verdadero cristiano.

Hoy, el Señor me invita a ser un discípulo misionero, a hacer vida la Palabra de este día, pensando en personas concretas que considero están necesitadas de Dios, o que no lo conocen lo suficiente. Me acerco a ellas entregándoles una cita del Evangelio. Pienso en una actividad concreta que haré esta semana.

Como familia nos comprometemos a ser una Iglesia en salida misionera, capaz de salir de sí misma para encontrarse con los demás, anunciando lo bueno y bello que hay en vivir una relación personal y comunitaria con Cristo. Pensemos una misión concreta en un barrio periférico o pobre para llevarles algo material que estén necesitando (comida, abrigo, medicamentos, etc.), y, sobre todo, compartamos con ellos el tesoro precioso de alguna lectura de los evangelios.